

EL PERDÓN NO TIENE LÍMITES

La pregunta de Pedro da pie a Jesús para afirmar que **el perdón ha de ser ilimitado**. Y lo ilustra con una parábola llena de dramatismo y contraste: un rey, compasivo y generoso, perdona la inmensa deuda de su empleado, mientras éste se comporta insensible y violento con un compañero por una deuda insignificante. En el rey, Jesús proclama la misericordia entrañable de Dios; los empleados somos los humanos.

Dios se define ya en el Antiguo Testamento como **“clemente y misericordioso, tardo a la ira y rico en amor y fidelidad...”** (Éxodo 34, 6-7). Esta fórmula aparece de continuo en salmos y profetas. Jonás y Oseas serán los dos preciados ejemplos, precursores de la gran parábola del **“hijo pródigo”** (Lucas 15, 11-32).

Hoy, como ayer, se hace difícil el ejercicio del perdón entre los cristianos. No se entiende que quien ha experimentado el perdón de Dios en lo mucho, no sea capaz de perdonar de corazón a su hermano hasta en lo poco.

Durante estos años el mundo contempla la locura desatada de Lamec: “La venganza será terrible” (Génesis 4, 23-24). Se justifican las guerras y el terror más brutal. El odio y la indiferencia nos han helado la sensibilidad. Hay muchos conflictos mundiales abiertos y el Informe sobre el Desarrollo Humano (PNUD) declara que siguen muriendo diariamente 30.000 niños por hambre o por enfermedades fácilmente evitables. El “déficit democrático” sigue vigente en el siglo XXI, y con él las cifras de la violencia, la deuda externa, la desigualdad, el analfabetismo, la pobreza y el hambre. **“Lo mismo hará vuestro Padre del cielo si cada cual no perdona de corazón a su hermano”**.

SETENTA VECES SIETE

Jesús, tú no eras persona de números, pero nos dejaste claro el setenta veces siete.

Es la medida de tu Amor,
es la grandeza de tu corazón,
es la invitación a sanarnos por dentro,
a dejarnos de palabrerías, de frases hechas,
de disculpas, sin olvidar y concretar perdones.

Hoy quiero darte las gracias,
porque, seguro, que me has perdonado
más de setenta veces siete.
Hoy quiero pedir perdón a los de alrededor,
por mis más de setenta veces siete errores.
Hoy vuelvo a coger la oportunidad que me das,
de empezar de nuevo,
como en infinitas ocasiones.

Gracias, Jesús, porque tu Amor es incontable.
Gracias, porque tu perdón es interminable.
Gracias, porque tu corazón es inagotable.
Gracias, porque tu ilusión conmigo es inacabable.

Señor, dame un corazón que olvide,
tantas veces como Tú,
que tienda la mano disculpadora,
tantas veces como Tú,
que vuelva a creer en el género humano,
tantas veces como Tú
y que me limpie de resentimientos y memorias,
tantas veces como Tú.

Señor, más de setenta veces siete,
quiero seguirte, otras tantas,
quiero entusiasmarme con tu estilo,
deseo entretejer mi vida con la tuya.
Te agradezco que insistas en llamarme.

JUAN JÁUREGUI

EL SEÑOR ES COMPASIVO
Y MISERICORDIOSO



Domingo, 17 de septiembre
24 del Tiempo Ordinario

LECTURAS:

Eclesiástico 27,33 – 28,9.

Salmo 102.

Romanos 14, 7-9.

Mateo 18, 21-35.

PARROQUIA PERPETUO SOCORRO
Misioneros Redentoristas
MADRID



ECLESIAÍSTICO

Rencor e ira también son detestables, el pecador los posee. El vengativo sufrirá la venganza del Señor, que llevará cuenta exacta de sus pecados.

Perdona la ofensa de tu prójimo y, cuando reces, tus pecados te serán perdonados.

Si un ser humano alimenta la ira contra otro, ¿cómo puede esperar la curación del Señor?

Si no se compadece de su semejante, ¿Cómo pide perdón por sus propios pecados?

Si él, simple mortal, guarda rencor, ¿quién perdonará sus pecados?

Piensa en tu final y deja de odiar, acuérdate de la corrupción y de la muerte y sé fiel a los mandamientos. Acuérdate de los mandamientos y no guardes rencor a tu prójimo; acuérdate de la alianza del Altísimo y pasa por alto la ofensa.

SALMO RESPONSORIAL

EL SEÑOR ES COMPASIVO Y MISERICORDIOSO LENTO A LA IRA Y RICO EN CLEMENCIA.

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,

y no olvides sus beneficios.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa,
y te colma de gracia y de ternura.

No está siempre acusando
ni guarda rencor perpetuo;
no nos trata como merecen nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas.

Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre los que lo temen;
como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos.

CARTA A LOS ROMANOS

Hermanos:

Ninguno de nosotros vive para sí mismo y ninguno muere para sí mismo. Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor; así que, ya vivamos ya muramos, somos del Señor.

Pues para esto murió y resucitó Cristo: para ser Señor de muertos y vivos.

EVANGELIO DE SAN MATEO

En aquel tiempo, acercándose Pedro a Jesús le preguntó: «Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?»

Jesús le contesta: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

Por esto, se parece el reino de los cielos a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus criados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. El criado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: "Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo".

Se compadeció el señor de aquel criado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero, al salir, el criado aquel encontró a uno de sus compañeros que

le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba, diciendo: "Págame lo que me debes".

El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba, diciendo: "Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré".

Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía.

Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: "¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo rogaste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?"

Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda.

Lo mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si cada cual no perdona de corazón a su hermano».

Damos gracias

Padre, lleno de ternura y misericordia,
te damos gracias,
porque con la muerte de tu Hijo en cruz,
nos mostraste el amor más grande,
que inunda tu corazón de padre.

Tú siempre nos concedes
otra oportunidad.

Sabes de qué pasta estamos hechos,
somos sumamente débiles y limitados,
y, sin embargo, nos quieres mucho más.

Jesús, a su paso por este mundo,
nos entregó un mensaje de reconciliación.
Él fue por delante, perdonó a todos,
incluso a los que le ajusticiaban.

Y nos enseñó,
que sólo el que perdona a sus hermanos,
puede acercarse a Ti y pedir perdón.

Padre, envíanos tu Espíritu
para que seamos compasivos,
como tú eres compasivo.
Amén.

DOMINGO, 17 DE SEPTIEMBRE

Vigésimo cuarto del Tiempo Ordinario

MONICION DE ENTRADA

Amigos: Bienvenidos a la Eucaristía, fiesta de reconciliación y comunión. Somos consientes de que la Eucaristía es el sacramento de la misericordia y de la ternura de Dios y, al mismo tiempo, encuentro fraterno y festivo entre los hermanos.

El Padre nos perdona a todos con una gran comprensión y misericordia. Y nosotros, que hemos sentido la alegría entrañable del perdón de Dios, no podemos vivir sin entrañas para los demás, negándoles la ternura y el perdón. Así lo proclama el evangelio de hoy y se lo pedimos al Señor frecuentemente en la oración del Padrenuestro.

Con estos sentimientos comenzamos la celebración.

ACTO PENITENCIAL

- Tú, que has venido a buscar lo que estaba perdido. **Señor, ten piedad.**
- Tú, que eres la fuente inagotable del perdón. **Cristo, ten piedad.**
- Tú, que nos ayudas a perdonarnos unos a otros. **Señor, ten piedad.**

MONICION A LAS LECTURAS

En el siglo II antes de Cristo, un sabio judío, Ben Sirac, declara con rotundidad que hay que perdonar a los demás, como Dios nos perdona a cada uno.

Concluimos este domingo la lectura de la Carta a los Romanos. Pablo nos llama a una vida centrada en Cristo muerto y resucitado. Y nos aconseja que nadie vaya por libre, sino que caminemos juntos, pues todos somos del Señor.

El Evangelio presenta la parábola del amor entrañable de Dios y la intransigencia del hombre sin entrañas. La narración nos motiva a tener los mismos sentimientos del Padre para perdonar de corazón a los demás.

ORACIÓN DE LOS FIELES

- Para que la Iglesia sea ejemplo de acogida y comprensión y aleje de sí todo signo de intransigencia y exclusión. Roguemos al Señor.
- Para que los cristianos nos sintamos agradecidos porque hemos sido perdonados y lo seguimos siendo de continuo. Roguemos al Señor.
- Para que desaparezca el espíritu de represalia entre familias y pueblos enfrentados. Roguemos al Señor.
- Por los gobernantes del mundo, para que la búsqueda de la justicia no pervierta el valor transformador del perdón. Roguemos al Señor.
- Para que evitemos la intolerancia, la agresividad verbal y el juicio descalificante, la violencia y el racismo, que crean tanta división y escándalo evangélico. Roguemos al Señor.
- Que nos perdonen los parados, los hambrientos, los enfermos, los ancianos solitarios, los inmigrantes y un sin fin de marginados, al encontrarnos casi siempre mirando para otro lado y con escasos de gestos de comprensión y solidaridad. Roguemos al Señor.
- Para que nosotros y toda la comunidad seamos lugar de encuentro, fraternidad y reconciliación. Roguemos al Señor.

ORACIÓN: Señor tú eres nuestro Padre. Ten misericordia de nosotros y que la experiencia de ser amados gratuitamente nos conduzca de tu mano a ser testigos de tu misericordia. Por Jesucristo nuestro Señor. AMEN.